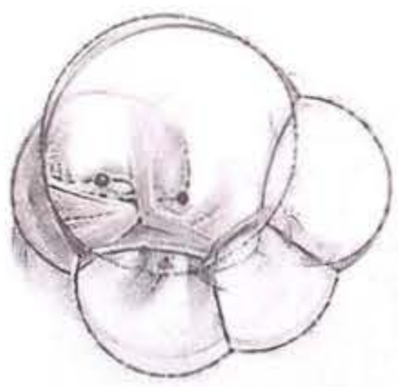
Fernán González, S. J., escribe sobre uno de los capítulos más complejos que nos afecta en todos los puntos: "¿Una historia violenta? Continuidades y rupturas de la violencia política en las guerras civiles del siglo XIX y la violencia del siglo XX", en éste seguramente no nos quedan claras todas las preguntas, pero sí podemos entender algunos de los procesos que han derivado en la guerra en que se ahoga día a día Colombia. Todos los ensayos, vale la pena anotar, son un intento por definir este complejo país y narrar las cadenas que han tejido a la nación y sus ciudadanos.

Mauricio Archila desarrolla "Los movimientos sociales (1958-2006)" y Jorge Iván González, quien es profesor titular de la Facultad de Economía de la Universidad Nacional de Colombia da la estocada final con "La revolución liberal ni siquiera ha llegado a Colombia".



Este libro no es de fácil lectura, sus ensayos requieren dejar decantar la sensación de que los caminos están truncos de tiempo atrás; sin embargo, es muy interesante y cada enfoque particular permite desgranar desde las diferentes espacialidades fenómenos tan importantes como la violencia, las fallas en la educación, la implantación de modelos económicos y la generación de imaginarios colectivos dentro de la miseria y la inequidad. Hoyos, su prologuista, lanza una piedra al final del pozo:

> Este libro sobre la historia de las ideas políticas en Colombia aspira a tener muchos lectores y sobre todo historiadores que no se la crean: el conflicto actual tiene su historia, sus víctimas y victimarios, como también el actual gobierno la tiene: es resultado de historias de dominación, de intolerancia, de injusticias, es el de los triunfadores. [pág. 22]

Jimena Montaña Cuéllar

No se ve ni la poética ni la política

La poética política de José Lezama Lima Imagen y vacío en sus críticas de arte

MÓNICA M. DEL VALLE IDÁRRAGA
Universidad de Antioquia.
Medellín, 2010, 153 págs.

EL TÍTULO del libro parece ambicioso, e incluso algo mentiroso. Mónica del Valle trata de mostrar la poética de José Lezama Lima, al menos en lo que tiene que ver con los conceptos de imagen y vacío, tal y como dice en el subtítulo de su trabajo escrito, pero a la vez intenta dar a conocer la postura política del autor cubano, en especial su actitud antieuropea, para postular a la Cuba revolucionaria como el ombligo del mundo. Sin embargo, la profesora-ensayista no tiene en cuenta la magnitud de la poética y su contraste con la política, ambos saberes son amplios y, por lo general, han sido tratados de forma separada, debido a la compleja red conceptual de cada uno. A pesar de ello, la autora, al parecer, desea establecer una relación de parentesco entre la poética y la política, no tanto como unión, sino más bien como manifestación de la segunda a través de la primera; aun cuando habría que ver qué se entiende por una y por otra, además si es la sociedad la que se manifiesta a través del arte, o si este se encarna en aquella.

La autora, la profesora Mónica del Valle muestra a Lezama Lima como un crítico revolucionario, una suerte de poeta que nada a contracorriente, incluso en un país caribeño que se rebela contra el sistema dominante del mundo, y esta actitud rebelde impulsa al escritor caribeño en sus proyectos culturales, en especial se hace referencia a las revistas que publican las críticas de varios autores afines al pensamiento de Lezama. De esta manera, se va observando en el ensayo que la poética se comprende simplemente como crítica de arte, principalmente pictórico, pero no como teoría sobre la creación literaria en cuanto máxima expresión de la capacidad humana para crear realidades alternas a la que vivimos. Por ese camino que nos propone la ensayista sobre Lezama Lima, la política es vista como desencadenamiento de movimientos culturales arraigados a su país en calidad de proyecto-nación, pero a la vez tratando de internacionalizar aquello que se considera cubano, para lo cual se haría usanza de la pintura, de esa imagen artística sui géneris y ambigua, atravesada por vacíos y silencios, hecha por caribeños para el mundo, para demostrar que no solo los europeos en la frialdad del hemisferio norte son capaces de crear obras de arte, sino que los cubanos en medio del trópico también lo pueden hacer con su propia estética.

Más adelante se trata de mostrar elementos teológicos en la obra poética de Lezama Lima, pero no se hace de manera acertada. Habría que recordarle a la señora Del Valle Idárraga que la teología es un saber tan amplio como lo es la poética, por un lado, o la política, por el otro; es decir, que la autora debió hablar más bien de religión y poesía como correlatos en la obra del escritor cubano, y de forma más específica de catolicismo, esa extraña fe que trajeron los invasores ibéricos a nuestras tierras en plena madurez, esa religión que se impuso a la fuerza para que nuestros antepasados amerindios rindieran pleitesía y tributo al rey de España. Ahora, al parecer, el poeta cubano José Lezama Lima (1910-1976) hace tributo poético a esa tradición católica, retomando conceptos como Trinidad, resurrección, Espíritu Santo, entre otros, de la doctrina propia del cristianismo apostólico romano (imperialista), y los expresa a través de la escritura poética. De allí deriva los temas sobresalientes de su poesía: lo invisible, lo incognoscible, la imagen, la lengua, la poesía, el silencio, la colectividad humana, entre otros, forjando así una suerte de iglesia poética, pero distanciándose de Aristóteles y de René Descartes, para acercarse a Tomás de Aquino y besar sus pies descalzos de cura doctrinero. A pesar de ello, la poesía de Lezama Lima da vía libre a la contradicción, y de esta manera viola el principio aristotélico del tercero excluido, esto merced a la Trinidad católica, porque no se podría excluir al Espíritu Santo, ese hálito sagrado de gran importancia para

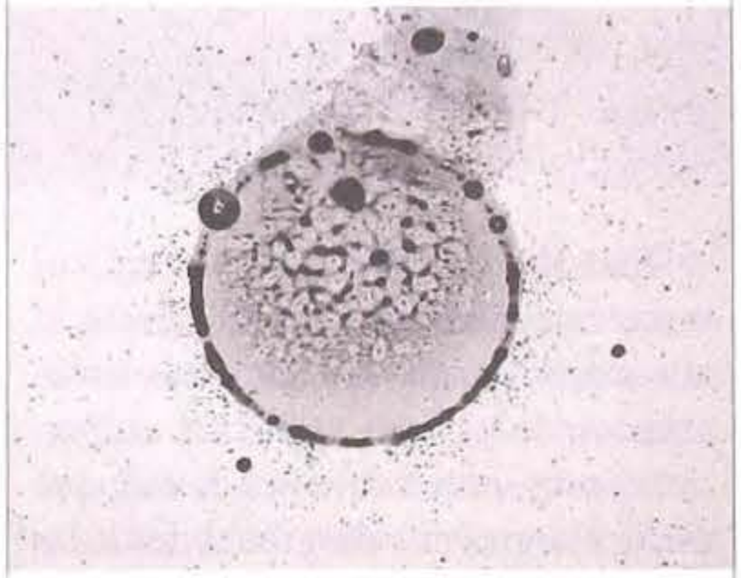
Digitalizado por la Biblioteca Luis Ángel Arango del Banco de la República, Colombia.

el poeta asmático que anhela ser un hombre revolucionario.

La historia es otro tema amplio que se retoma en el libro sobre Lezama Lima, en especial lo que tiene que ver con la modernidad, ese concepto de origen europeo que se ha tratado de imponer en América y en África, continentes estos en donde ha surgido la crítica poscolonial, la cual muestra la versión histórica de los vencidos, de quienes fueron colonizados por países europeos, pero no pudieron acomodarse a la modernidad, a ese proyecto eurocéntrico civilizador. Esta tendencia poscolonial critica a René Descartes y su concepción del sujeto racional, critica a Immanuel Kant y su teoría de la mayoría de edad basada en la razón, critica a Friedrich Hegel y su filosofía de la historia universal en la que América aparece como copia imperfecta del espíritu superior europeo; teorías éstas eurocéntricas cuyo origen griego salta a la vista: es la teoría platónica del *eidos* y la copia, el primero estaría en Europa y la segunda en América. Ante esta doctrina civilizadora surge José Lezama Lima, quien desde una isla caribeña llamada Cuba critica la noción europea del tiempo, planteando en su lugar unas eras imaginarias en las que confluyen la historia y la poesía, en las que el sujeto se nacionaliza, por ejemplo, se es cubano libre y revolucionario. Tal vez Mónica del Valle trata de mostrar al lector la manera como José Lezama Lima critica a la Europa que invadió y colonizó Cuba, por lo cual se podría calificar al poeta cubano como un representante caribeño de la crítica poscolonial. Entre tanto, una jinetera pasea sensualmente por el Malecón de La Habana, trata de conquistar con su piel de mulata a un turista europeo que le pague unos cuantos dólares americanos por un momento fugaz de placer sexual. Es la cruda realidad de una Cuba revolucionaria ante una tímida teoría poética, porque tanto la jinetera, como el crítico poscolonial caribeño, se ocultan de la policía política del régimen socialista cubano.

Después de tanto rodeo y preparación, al fin la señora Mónica del Valle muestra la poética de José Lezama Lima, la cual definitivamente se manifiesta como crítica de arte pictórico. En primer lugar se da a conocer la importancia de Francia para el desarrollo de la pintura cubana, debido a que la mayor parte de los pintores sobresalientes en la isla caribeña son formados en París, ciudad donde son influenciados por renombrados artistas europeos, en especial Pablo Picasso, Claude Lorrain y Paul Cézanne. A pesar de ello, lo cubano no se pierde en medio de tantas luces parisinas, sino que Lezama Lima lo descubre en cada cuadro de sus paisanos como una suerte de carácter sempiterno. En segundo lugar se trata de dilucidar una posible relación entre poesía y pintura, porque la poética de Lezama Lima descubre un poema en cada cuadro, o en los versos de algunos poetas halla descripciones pictóricas del paisaje y de la humanidad. En tercer lugar está el homosexualismo de José Lezama Lima, lo cual desempeña un papel importante a la hora de apreciar y criticar el arte, así como en la selección de sus artistas predilectos, algunos de los cuales también son gays, y esa afinidad permite que Lezama Lima elabore una crítica de arte más coherente y apasionada. Como ejemplos de dicha poética-crítica aplicada a pintores cubanos se hace un esbozo de las obras de René Portocarrero, Arístides Fernández, Mariano Rodríguez, Amelia Peláez y Wifredo Lam. Por supuesto, muchos otros pintores quedan por fuera de esta selección que hace Mónica del Valle, pero extraña que no haya tenido en cuenta a Juana Borrero, autora del óleo titulado *Pilluelos* (1896), pintura que aparece en la portada del libro aquí reseñado. Tal vez no fue tenida en cuenta en la selección para la poética lezamiana debido a su carácter de exiliada en Miami, ya que al estar viviendo en los Estados Unidos de América puede ser vista como una disidente cubana, reaccionaria contra la revolución, y prostituida por el capitalismo del norte. De esta manera, es como se configura y se aplica la pseudopoética de José Lezama Lima, según los criterios académicos de la autora.

En el sistema poético de José Lezama Lima hay una constante preocupación: lo cubano, algo que se podría ver como nacionalismo, sueño, identidad, vacío, búsqueda o, simplemente, proyecto. Pero tal parece que Lezama Lima desea despojar a Cuba de todo carácter turístico, que sería el ideal comercial para los Estados Unidos de América y para Europa, y establecer de esta manera a Cuba y lo cubano como promesa que al realizarse se universalice, para que la isla caribeña sea reconocida como núcleo de cultura, como un eje de civilización, de arte, de poesía y de filosofía. Como se ve hay poco de política, por ello no se comprende el título de la obra, ya que José Lezama Lima no se salió del ámbito poético, filosófico, artístico, y cada propuesta que hacía era de carácter cultural, surgida en el seno intelectual de un hombre cubano. Como sea, Cuba siempre será atractiva para los latinoamericanos, por ser una isla tropical en medio del mar Caribe, por su carácter de rebelde y marginal, por la belleza de sus mujeres y sus paisajes, por sus triunfos deportivos en el mundo, por su música y sus danzas de origen afro, por su medicina y su ciencia, por su arte, su poesía, su filosofía y sus licores. De nuevo la realidad trata de chocar con la teoría, la utopía y los sueños.



Luego de hacer una lectura cuidadosa del libro *La poética política de José Lezama Lima*, se descubre que ese título es mentiroso, porque no se ve por ninguna página ni la poética ni la política, aun cuando a José Lezama Lima sí se lo cita de manera constante. Por tanto, proponemos al lector que tome este libro universitario como la exposición de la crítica cultural del escritor, es decir, una suerte de inversión de los valores dominantes, a lo Nietzsche, para tratar de comprender una sociedad en su autenticidad, la cubana. Por supuesto que un poeta como Lezama Lima estaría más en capacidad para hacer dicha crítica cultural, que no para emitir una teoría política o para escribir un tratado de

Digitalizado por la Biblioteca Luis Ángel Arango del Banco de la República, Colombia.

poética, a lo Aristóteles; y sería una crítica en lo que se refiere a la civilización europea, en lo que tiene que ver con idioma, movimientos culturales, filosofía e historia, porque en cuanto a la religión vemos a un Lezama Lima católico y rendido ante su majestad el papa. De esta manera, el poeta cubano José Lezama Lima se nos revela como un crítico de la cultura occidental, pero no como filósofo profundo capaz de proponer una poética en cuanto saber esencial sobre la creación literaria, ni mucho menos como teórico de la ciencia política que nos haga comprender la realidad social en la que estamos inmersos. Sin embargo, se le agradece a Mónica del Valle por su esfuerzo investigativo, y por su capacidad para escribir un libro-ensayo como el aquí reseñado. Ojalá algún día podamos viajar a Cuba para sentir allí la brisa caribeña que iluminó al poeta isleño.

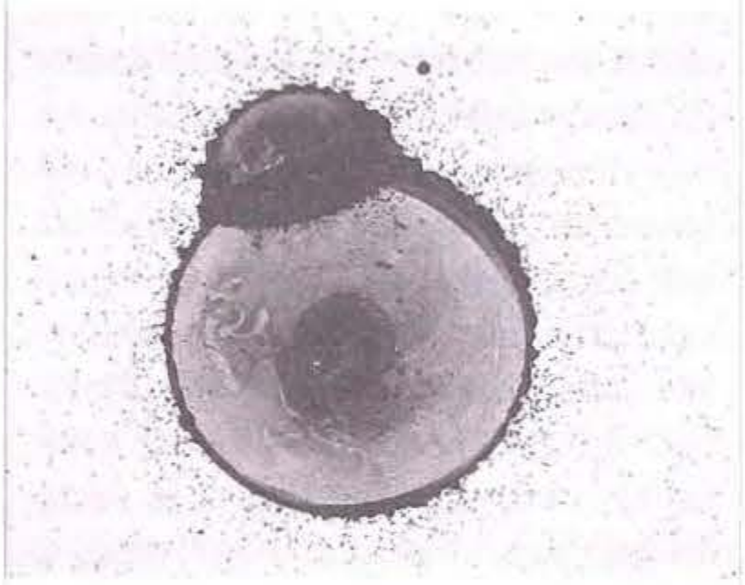
Jhon Rozo Mila

Cartas en tiempos de guerra

Dos vidas, una revolución. Epistolario de José Gregorio y Agustín Gutiérrez Moreno (1808-1816)

ISIDRO VANEGAS USECHE (COMP.)
Editorial Universidad del Rosario, Bogotá, 2011, 488 págs., il.

ENHORABUENA LA publicación de esta excepcional colección documental. Sobre el periodo de la Independencia abundan las fuentes oficiales, políticas y militares. También existen importantes colecciones de periódicos y gacetas. Sin embargo, en términos documentales, una debilidad notable era la de escritos personales, de una característica más informal. Aunque al respecto, el diario de José María Caballero, el de Luis Perú Delacroix y las memorias de José María Espinosa nos han provisto una información inestimable. En cuanto al género epistolar contábamos con piezas valiosas, pertenecientes a Caldas, Torres y otros patriotas prominentes. No obstante, la existencia de un grupo de cartas tan numeroso y rico como el que se cruzaron los hermanos José Gregorio y Agustín Gutiérrez entre los años 1808 y 1816, nos era desconocida.



La cartas que escriben las personas, bien sea para un hombre o una mujer, o como en este caso, para un hermano, normalmente nos ofrecen elementos valiosos para comprender sus vidas. Las cartas personales son algo distinto a un documento oficial. Por su naturaleza privada, su lenguaje y su redacción, difieren bastante de la rigidez que imponen las convenciones públicas. En ellas las personas mezclan consideraciones sobre la vida política y social con confesiones sobre su vida sentimental y familiar. Este rasgo lo cumplen las 265 cartas que conforman el libro que ha compilado Isidro Vanegas, las cuales fueron escritas en una de las épocas más dramáticas de nuestra historia. La correspondencia inicia en septiembre de 1808, cuando se conocieron los sucesos que dieron lugar a la invasión de España y el secuestro de la monarquía, y termina con el fusilamiento de José Gregorio en 1816 tras la reconquista española.

José Gregorio y Agustín eran santafereños, hijos de un matrimonio notable. Su padre, don Pantaleón Gutiérrez, ocupó distintos cargos de la república. Su madre, María Francisca Moreno, era hija del recordado intelectual y fiscal criollo Francisco Antonio Moreno y Escandón. Los dos estudiaron Derecho, aunque fue José Gregorio quien más estuvo relacionado con su profesión. En 1809 fue procurador de la ciudad y después de 1810 recibió distintos nombramientos del gobierno. Agustín viajó a Santa Marta en 1808, allí trató de adelantar actividades comerciales. Años después estuvo en Londres y París, donde en medio de las dificultades intentó realizar distintos negocios. Aunque los asuntos comerciales fueron los que más unieron a los hermanos Gutiérrez Moreno, los hechos políticos y militares de aquellos años los preocupaban de manera permanente. Y, por supuesto, las novedades familiares son temas obligados en estas cartas.

Como bien lo sugiere Isidro Vanegas Useche, esta correspondencia permite observar el proceso a través del cual cambió la relación de los criollos con la monarquía. Los hermanos Gutiérrez no fueron líderes del proceso de Independencia ni patriotas radicales. En algún sentido, podría considerarse que ellos vivieron los cambios ideológicos y de mentalidad de la mayoría de las élites ilustradas de Hispanoamérica. En 1808 compartieron el sentimiento de congoja por el apresamiento del monarca y se aprestaron a jurar fidelidad. En 1810 aprobaron y apoyaron la formación de las juntas de gobierno, aunque criticaron los desmanes cometidos contra los virreyes y los españoles. En los años siguientes, poco a poco, tomaron distancia de la fidelidad a la monarquía y se comprometieron con la República.

El hecho de que Agustín estuviera radicado en Santa Marta y José Gregorio en Santafé hace que esta correspondencia informe sobre los acontecimientos en dos de los escenarios más importantes del proceso independentista. Desde Santa Marta Agustín informa a su hermano acerca de los hechos que ocurren no solo en la ciudad, sino en todo el Caribe. Arribo de funcionarios, fragatas, noticias, realización de juntas y toma de decisiones, son informados por Agustín a su hermano. A la vez, José Gregorio relata cada uno de los hechos que se vieron en Santafé durante estos años, tanto los previos al 20 de julio, como los que ocurrieron después, en especial los relacionados con el enfrentamiento entre centralistas y federalistas, como con el advenimiento de la reconquista. De esta forma, su largo epistolario informa abundantemente sobre la manera como estos dos criollos apreciaron y juzgaron los cambios políticos que se dieron.

Radicado en Santa Marta, Agustín actuó de agente importador de

Digitalizado por la Biblioteca Luis Ángel Arango del Banco de la República, Colombia.